





# LA RED DE BIBLIOTECAS DE BARCELONA

## MODELO Y OBJETIVOS

Pasadas la dictadura franquista y la Transición, la entrada en vigor de la primera Ley de Bibliotecas, de 1981, y las «Normas catalanas para bibliotecas públicas» permiten al sistema bibliotecario catalán ganar estabilidad y estructura.

En 1987 la Diputación de Barcelona inicia un ambicioso programa bibliotecario: la red se independiza de la Biblioteca de Catalunya y se comienzan a informatizar todos los servicios.

Posteriormente, en 1993, la Ley del Sistema bibliotecario de Cataluña define la biblioteca pública como un servicio municipal obligatorio.

Finalmente, en 1998 se aprueba el Plan de bibliotecas de Barcelona y en 2001 se constituye el Consorcio de Bibliotecas de Barcelona, entre el Ayuntamiento de Barcelona y la Diputación.

A partir de aquí, la consolidación de la red de bibliotecas en Barcelona es una evidencia: despliegue siguiendo una estrategia de presencia y arraigo en el territorio, modernización de los equipamientos y ampliación de los fondos y los servicios.

El actual Plan Director de Bibliotecas de Barcelona 2030, que prevé aumentar la red hasta 45 bibliotecas, forma parte del Plan de Derechos Culturales de Barcelona y define una misión clara: garantizar el derecho a la lectura, al conocimiento y a la innovación como elementos fundamentales de la vida democrática, a través de bibliotecas como espacios de formación, participación, acceso digital y cohesión social. Así, el Plan 2030 establece como objetivo mantener y reforzar el compromiso de distribuir las bibliotecas de manera uniforme por todos los barrios, para garantizar un acceso homogéneo, con visión de proximidad y equidad. Al mismo tiempo, también fija líneas de actuación para fomentar la cocreación de contenidos, contribuir a la inclusión digital, promover el diálogo entre ciudadanía e instituciones y ofrecer actividades culturales para todos los públicos.

LA TELEVISIÓN HA HECHO MARAVILLAS POR MI CULTURA. CUANDO ALGUIEN ENCIENDE EL TELEVISOR, VOY A LA BIBLIOTECA Y LEO UN BUEN LIBRO.

Groucho Marx

## ARQUITECTURA AL SERVICIO DEL CONOCIMIENTO

A principios del siglo xx, la Mancomunitat establece un principio hoy aún en vigor: la biblioteca como infraestructura cívica con edificio propio, funcional y reconocible. Aquel legado continúa vigente en Barcelona: la arquitectura de las bibliotecas es parte inseparable del proyecto cultural y social que representan.

La concepción de estos edificios ha evolucionado de acuerdo con los cambios sociales y tecnológicos para adaptarse a los nuevos objetivos y requisitos. La democratización del conocimiento, la incorporación de internet y las nuevas tecnologías y la diversificación de los servicios han influido en el diseño arquitectónico. Las bibliotecas actuales son más abiertas y transparentes, para reforzar la vinculación con el entorno. Asimismo, ofrecen una rica variedad de espacios, a menudo flexibles y polivalentes, como salas de estudio silencioso, rincones para el trabajo colaborativo, áreas infantiles o espacios para actividades culturales, para permitir usos diversos. Finalmente, incorporan los nuevos soportes tecnológicos y se adaptan para ser energéticamente eficientes.

Otro rasgo fundamental es la relación con el contexto urbano. En Barcelona, la red se ha desplegado con la voluntad de llegar a todo el territorio y con el objetivo de que sus edificios se conviertan en elementos articuladores de la vida comunitaria de los barrios, a menudo en conjunto con otros equipamientos (centros cívicos, escuelas, mercados, etc.) y espacios públicos cercanos. Así, en un mundo cada vez más digital, la biblioteca juega un papel clave ofreciendo un espacio físico de referencia, arraigado en el territorio y reconocido por la comunidad.

De esta manera, las bibliotecas actuales son, a la vez, rincón de concentración y lugar de encuentro comunitario, espacio de lectura y equipamiento con una amplia programación cultural, refugio climático y plaza pública cubierta.



En general, la red se ha extendido bien a partir de la rehabilitación de edificios patrimoniales, que han tenido que ser adaptados para responder a las nuevas necesidades programáticas y nos hablan del pasado histórico de los barrios, o bien con la construcción de nuevos edificios, concebidos con una clara voluntad de convertirse en nuevos referentes cívicos y culturales del entorno donde están ubicados.

De esta manera, los edificios que conforman la red de bibliotecas de Barcelona son una excelente muestra de las diferentes épocas históricas de la ciudad, pero también de la mejor arquitectura contemporánea.

Entre los patrimoniales están los que habían sido un antiguo hospital de arquitectura gótica (Sant Pau - Santa Creu), una masía (Horta - Can Mariner), fábricas (Francesc Candel, Vapor Vell, Montserrat Abelló, Ignasi Iglésias - Can Fabra, Camp de l'Arpa - Caterina Albert, Poblenou - Manuel Arranz...), una cooperativa obrera (Barceloneta - La Fraternitat), un instituto mental (Nou Barris - Aurora Díaz-Plaja) o un conjunto escolar (Montbau - Albert Pérez Baró).

En cuanto a los más contemporáneos, destacan, entre otros, la Biblioteca Joan Miró (la primera que se construyó de nueva planta, en el año 1990), la Jaume Fuster (una de las tres diseñadas por Josep Llinàs), la de l'Esquerra de l'Eixample - Agustí Centelles (en un edificio mixto que también acoge una escuela infantil y un centro cívico y que abre el paso hacia un jardín interior de manzana) o la multipremiada Gabriel García Márquez.

En todos estos edificios, el resultado nunca es neutro: los espacios, la luz natural, la materialidad o el color construyen experiencias que convierten la biblioteca en un lugar significativo e invitan a hacerla propia.

La red de bibliotecas es, pues, una muestra excepcional de arquitectura que acoge uno de los servicios públicos mejor valorados por la ciudadanía.

## LOS NOMBRES DE LAS BIBLIOTECAS

### Memoria e identidad

La manera de nombrar las bibliotecas explica también la evolución del servicio. En una primera etapa predominaban las denominaciones toponímicas: el nombre del barrio, del distrito o de un lugar reconocible servía para señalar la biblioteca como equipamiento de proximidad y vinculado al territorio.

Con el tiempo, gana peso la voluntad de asociar cada centro con figuras de la cultura y de la historia, sobre todo literarias. Esta opción no solo aporta un referente simbólico, sino que se traduce en la creación de fondos especializados y en la organización de actividades que mantienen viva la memoria del autor o autora.

Durante décadas, la elección de los nombres estuvo marcada por un fuerte sesgo de género: casi todos eran nombres masculinos. La ausencia femenina en el nomenclátor significaba también invisibilizar la contribución de las mujeres a la cultura y limitar su difusión entre la ciudadanía. La situación empieza a cambiar con el impulso de políticas públicas de igualdad y con la revisión crítica de los nomenclátors urbanos.

El 8 de marzo de 2024 supuso un salto adelante en esta política: de repente, siete bibliotecas de la red adoptan nombres de mujeres relevantes de la cultura, el periodismo y el activismo. Este cambio eleva hasta catorce el número de bibliotecas con nombre femenino, re-

equilibra el mapa simbólico de la ciudad y reconoce trayectorias históricamente menospreciadas. Aun así, la cifra aún está lejos de la paridad: de 41 bibliotecas públicas, solo una de cada tres lleva nombre de mujer.

Los nombres de las bibliotecas, por tanto, no son un mero detalle administrativo: se pretende que el nomenclátor se convierta en política pública de memoria, a la vez que reconoce trayectorias, reequilibra déficits históricos y ayuda a los barrios a reconocerse en sus equipamientos culturales.



# OTRAS BIBLIOTECAS

## BIBLIOTECAS SINGULARES

En Barcelona hay otras bibliotecas, además de las gestionadas por el Consorcio: las de los museos y centros culturales, las universitarias, las de instituciones públicas, las de los colegios profesionales y las de entidades privadas. Todas responden a necesidades diferentes y custodian fondos especializados.

En este plano-guía destacamos algunas por la singularidad arquitectónica de los espacios que las albergan.



La Biblioteca de Catalunya está ubicada en una parte del antiguo Hospital de la Santa Creu, uno de los mejores ejemplos de gótico civil catalán de la ciudad.

La Arús y la del Ateneo Barcelonés son auténticos viajes en el tiempo: salas poco expuestas a la luz natural,

estanterías de madera oscura cerradas con puertas de vidrio, pasos en altílo para acceder a las estanterías más altas, etc.

El Pabellón de la República acoge una biblioteca de la Universidad de Barcelona especializada en el período que va desde la Segunda República hasta la Transición. Sus fondos son tan excepcionales como lo son la arquitectura y la historia del mismo edificio (una reconstrucción, ya que el original se construyó en París durante la Exposición Universal de 1937 y fue derribado).

El Antiguo Depósito de las Aguas del Parque de la Ciutadella es una biblioteca de la Universidad Pompeu Fabra, donde el edificio histórico y la intervención contemporánea se complementan para crear uno de los espacios más magníficos de Barcelona. También destaca, en este caso por su ausencia, la Biblioteca Pública del Estado. Barcelona es la única provincia que aún no tiene una. Ha sido largamente reivindicada y existe un proyecto ganador de un concurso de 2011, pero su construcción todavía debe ejecutarse.

Finalmente, cabe mencionar la del Colegio de Arquitectos (COAC) y la de la Escuela de Arquitectura (ETSAB) por la importancia de sus fondos especializados en arquitectura.

## LAS BIBLIOTECAS SOCIALES

Barcelona también acoge una parte importante de la Red de Bibliotecas Sociales, que complementan el resto de las bibliotecas y funcionan con dinámicas muy diferentes. En general, se trata de colecciones nacidas desde el asociacionismo, las entidades vecinales y los movimientos obreros y alternativos, y a menudo son creadas para conservar y difundir materiales especializados que difícilmente encontrarían espacio en instituciones oficiales.

Sus fondos son diversos y heterogéneos: desde documentación sobre movimientos sociales, sindicalismo o memoria histórica hasta publicaciones alternativas y archivos personales cedidos por activistas. Lo que las define es la voluntad de preservar y hacer escuchables voces y experiencias que suelen quedar en los márgenes del relato dominante.

Estas bibliotecas también actúan como espacios de encuentro, de debate y de transmisión de pensamiento crítico. Su gestión suele ser colectiva y horizontal, y el vínculo con el territorio y con los movimientos sociales es muy estrecho.

Aunque tienen un alcance más reducido que las bibliotecas públicas, constituyen un patrimonio imprescindible para entender la pluralidad cultural y política de la ciudad, y se convierten en un complemento necesario del sistema bibliotecario municipal.

No obstante, el hecho de depender de la autogestión y del voluntariado las coloca en una situación de fragilidad y de difícil supervivencia a largo plazo.

Esta es la razón por la cual solo destacamos algunas, aquellas que de entrada parecen más consolidadas y resilientes.



UNA BIBLIOTECA SIGNIFICA PER A UN BARRI EL QUE LA SELVA DE L'AMAZONES SUPOSA PER A TOT EL PLANETA.

Javier Pérez Andújar

## BIBLIOTECAS de BARCELONA

- Biblioteca municipal
- Biblioteca pendiente de traslado a nueva ubicación
- Futura biblioteca pendiente de construcción
- Futura biblioteca pendiente de ubicación
- Otras bibliotecas

